

## **XV Corredor de las Ideas del Cono Sur-X Coloquio Internacional de Filosofía Política**

Nuestra América ante el centenario de la reforma universitaria: Visiones críticas  
Bahía Blanca, 28, 29 y 30 noviembre 2018  
Departamento de Humanidades, UNS



### **CONSTRUCCIÓN DE LA COMUNIDAD Y EXPERIENCIAS DE PRÁCTICAS INMUNITARIAS EN LAS PRIMERAS TRADUCCIONES ARGENTINAS DE LA “ALT LIT” NORTEAMERICANA.**

Claudio Ariel Dobal

[claudiodobal@yahoo.com](mailto:claudiodobal@yahoo.com)

Departamento de Humanidades. Universidad Nacional del Sur.

*Alt lit*, según las reseñas que se lean, puede traducirse como “literatura alternativa”, como “literatura indie”, “literatura hipster”; o como “literatura que se hace y distribuye desde internet por una comunidad de jóvenes estadounidenses blancos y de clase media”. Nombrada así recién a partir fines de 2011, con la aparición de *Alt Lit Gossip*, el sitio de Internet de Frank Hinton, esta literatura se reconoce por sus textos mayormente confesionales, a simple vista poco trabajados, espontáneos en sus temáticas, y hasta algo desprolijos en su presentación virtual.

A su vez, la de la *Alt lit* es una literatura que, atenta a su época y contraponiéndose a los modelos editoriales en crisis (Laddaga, 2006:47-48), hace uso de la web no tanto como un espacio de experimentación técnica, sino como plataforma útil para escribir,

compartir, publicitar, y legitimizar textos en una red inicialmente endogámica de circulación, pero infinita en sus posibilidades de “viralización”.

Son justamente estos modelos de producción y de publicación en Internet, más que las singularidades de su propuesta poética, los que favorecieron que estos textos fueran traducidos al español rioplatense con relativa celeridad y que, gracias al trabajo de sus editores locales<sup>1</sup>, encontrarán en el país un reconocimiento crítico y literario que permite, hoy, indagarlos y cuestionarlos en relación a la producción nacional reciente.

Con esto como objetivo a mediano plazo, el presente trabajo se propone revisar de manera puntual dos de los primeros cuatro libros de esta comunidad aparecidos en Argentina: *Hikikomori*, la novela de Ellen Kennedy y Tao Lin (publicada originalmente en 2007 en la página de acceso libre *bearparade.com*), *y voy a clonarme, luego matar al clon y comérmelo* de Sam Pink (originalmente publicada por Paper Hero Press en 2009). Estos textos, que fueron publicados, ambos, en 2012 por Triana Editora y traducidos, respectivamente, por Valeria Meiller, y por Gustavo Rivera, Marina Alessio y Jacobs Steinberg<sup>2</sup>, son elegidos como objeto de estudio puntual porque presentan no solo ciertas características comunes que permiten (re)pensar la “Alt Lit” como comunidad, sino también algunas prácticas inmunitarias que singularizan a sus autores tanto al interior como al exterior de este “movimiento sin manifiesto”.

Para comenzar, la primera cuestión que salta a la vista de cualquier lector resulta ser la elección genérica de estos volúmenes. Si bien los mismos se reseñan como

---

<sup>1</sup> Entre los que sobresalen, por cantidad de reseñas recibidas en el país, los compiladores de la Antología de Interzona, Hernán Vanoli y Lolita Copacabana.

<sup>2</sup> Vale aclarar que este mismo año Dakota Editora publicó el libro de Megan Boyle *antología de entradas inéditas del blog de un empleado mexicano de panda express*, (publicado originalmente en la página de libros virtuales muumuhouse en 2011) y el de Tao Lin *hoy el cielo está azul y blanco con manchas azul brillante y una luna pálida y pequeña y voy a destruir nuestra relación hoy* (publicado originalmente en la página *bearparade.com* en 2006).

“novela epistolar”<sup>3</sup> el de Lin y Kennedy, y como colección de “historias”<sup>4</sup> el de Pink, ambos se distancian de cualquier categoría eminentemente literaria para relacionarse íntimamente con ciertos *espacios* autobiográficos (Arfuch 2007) jóvenes propios del nuevo milenio (Mosquera 2014).

Por ejemplo, *Hikikomori* establece su modo “epistolar” a partir de una sucesión constante de *emails* entre tao y ellen (los personajes/narradores de la novela), que se aleja de los tiempos y modelos tradicionales del intercambio de correspondencia burgués o intelectual, y se imbrica de manera directa con los dispositivos técnicos y los lenguajes de la comunicación contemporánea: son textos tipeados y breves (en su mayoría), sin fechas ni horarios, que se centran en compartir con el otro los estados de depresión, la sensación de soledad y el relato de las conductas ciudadanas, consumistas<sup>5</sup> y sedentarias propias de estos sujetos que optan por autoaislarse y comunicarse solo por medios electrónicos.

Del mismo modo, los diferentes textos que componen *voy a clonarme...*, (aun reconociéndose de manera literal como parte de un libro<sup>6</sup>), presentan características muy similares a las de un diario íntimo cualquiera: centradas e hilvanadas por un “yo” confesional, y por un uso notorio del adverbio “hoy”, las “historias” que se comparten aquí parecen ser registros más o menos periódicos de pensamientos y experiencias personales, banales o perturbadoras, en los que se entremezclan notaciones hechas a los apurones; textos literarios clasificados como tales<sup>7</sup>; y hasta un sinnúmero de líneas

---

<sup>3</sup>Ver [http://www.bearparade.com/2007/04/hikikomori\\_by\\_ellen\\_kennedy\\_and.html](http://www.bearparade.com/2007/04/hikikomori_by_ellen_kennedy_and.html)

<sup>4</sup>Ver <http://paperheropress.blogspot.com/2008/08/i-am-going-to-clone-myself-then-kill.html> y <http://perfidiouscript.blogspot.com/2012/08/reviews-of-i-am-going-to-clone-myself.html>

<sup>5</sup> Acciones como comer comida sana, bloguear y revisar internet, leer libros de autores de la generación anterior, o mirar películas en la web, son las más comunes.

<sup>6</sup> El último texto justamente habla sobre esto y dice: “Hola. Ey. Gracias por leer mi libro. Fue muy copado de tu parte. Recopado. Y aunque soy mejor que vos, igual me caés bien. Pienso que sos copado. Chau.”

<sup>7</sup> “Una obra [de teatro] sobre dos personas”, que es quizá el ejemplo más claro de una revisión sobre el material.

sueñas donde el protagonista le declara a un “vos” muy puntual (una novia, una exnovia?) sus deseos más perversos.

De esta forma, se puede apreciar que estos dos libros optan por géneros más “actuales”, más económicos y menos literarios, y se oponen a la idea de presentar una obra incólume, una gran novela americana puesta a consideración y admiración por parte de los lectores. Ambos son textos que pretenden instalar de manera directa la idea de estar leyendo “restos de una escritura” (Garramuño 2009: 26-27): textos espontáneos, perfectibles, episodios sueltos de un diario *privado* o una correspondencia *íntima*<sup>8</sup> que “de pronto” se volvieron públicos y se hicieron virales<sup>9</sup>.

En este mismo sentido, resulta relevante la presencia en estos textos de narradores en primera persona con los que los autores parecen compartir, al menos en las redes sociales, muchos rasgos vitales singulares. Así, el “yo” que se nombra en cada caso juega con esa referencialidad confusa, altamente desestabilizadora, en la que, por un lado, no se renuncia a la identificación, al menos parcial, con la persona física que escribe; y por el otro, se busca ir desdibujando y tensionando al mismo tiempo (y no solo por usar el presente como tiempo verbal) la idea de relato autobiográfico que estos libros proponen con su elección genérica y su persona narrativa (Arfuch, 2007:98)

Esta tensión, en el caso de la novela de Lin y Kennedy, es clara ya desde el mismo comienzo del libro: si bien se pueden encontrar en tao y en ellen ciertos rasgos característicos de los autores (como la preocupación por una alimentación sana, o sus preferencias e inquietudes literarias) el registro mismo de las actividades iniciales

---

<sup>8</sup> Para diferenciar los términos marcados en este párrafo, se sigue la propuesta de Leonor Arfuch (2007: 101-102).

<sup>9</sup> Por tanto, estos libros pueden reconocerse (utilizando los aportes de Leonor Arfuch, 2007:110-115) como productos editoriales que se construyen y se sustentan (algo para distanciarse luego) a partir del innegable y creciente interés voyeur de los lectores actuales que buscan ser copartícipes de las vivencias y las relaciones más íntimas de las personas “comunes”, “corrientes” pero “reales”.

(posibles pero muy improbables) resulta ser ya una primera marca digna de atención. A esto, luego, se le suma, ya de manera inequívoca, el relato de una serie de acciones extremadamente cruentas e inverosímiles que alejan a la novela de cualquier posible lectura en clave referencial:

36. querida yateskurt. me corté los brazos y me los pegué uno debajo del estómago y otro en el culo justo encima de la raya. después me hice cortes verticales en ambas piernas y ambos brazos. ahora tengo ocho brazos que me salen del culo como un calamar. no sé por qué lo hice. el dolor es terrible. calamartao de ío (Kennedy y Lin 2012: 41)

Del mismo modo, en el caso de Pink la tensión del relato autobiográfico se presenta ya en el mismo título, y se intensifica durante todo el libro, impidiendo cualquier tipo de identificación referencial entre el yo poético y el autor: así, en casi todas las historias del libro se fusionan lo cotidiano intrascendente (compartir asientos en un viaje en colectivo, subirse a un árbol para contemplar la autopista, trabajar pintando casas, lastimarse y ser curado por la dueña del hogar) con las acciones y deseos de un “yo” masculino, violento, excesivo y surrealista:

[...] puse mi mano entera en tu boca y comencé a empujarla abajo en tu garganta. Apretada y lisa, tuve una erección. [...] Saqué la mano con tu corazón agarrado. Lo puse en una bolsa. Continué con el resto de tus órganos y tu pecho y tu abdomen se hundieron y se arrugaron. [...] Luego se me ocurrió llenar un soplador de hojas con clavos y destruir cada uno de los órganos. [...] Puse mis manos dentro de tu piel, como si me tirase al agua. Luego abrí dos solapas y exhibí tus entrañas. Había agua negra y hojas y ramitas y pequeñas pulgas de agua. El agua negra se drenó y dejé ver un cuerpo pequeño. [...] La cosa estaba muerta cuando la recogí. A veces para que algo se muera sólo tenés que sacarlo de su ambiente. [...] Traje el cuerpo afuera y lo dejé al lado de la piscina, donde vivían

los mapaches. Ya estaba oscuro. Limpié mis manos con mis pantalones. (Pink 2012: 12-14)

En resumen, con lo anterior se podría hipotetizar que lo que ambos textos parecen estar proponiendo es remarcar su propio artificio en la construcción de ese “yo” narrativo con el objetivo de que el lector levante la cabeza y pueda no solo vislumbrar el arduo trabajo de escritura que subyace en la construcción de estos dos volúmenes de escritura aparentemente sincera, sino también interpretar y compartir la propuesta de descapitalizar la figura de Escritor norteamericano arquetípica. Porque tanto *Hikikomori* como *voy a clonarme...* presentan autoficciones de escritor que se distancian de esa imagen y, por el contrario, optan por la de “alguien que escribe”: alguien que tal vez está iniciando algún tipo de trayecto de escritura literaria, pero a quien eso no lo define, ni define tampoco al motivo, la temática de su producción (y publicación) escrita<sup>10</sup>.

Tanto en la elección estética, como en la narración de los hechos, los dos volúmenes elegidos (y los cuatro primeros traducidos en Argentina) dejan de manifiesto que la existencia y la escritura está pasando, al menos para estos autores, por otro lado, por fuera del campo, lejos de sus contemporáneos más reconocidos, de las tradiciones que los sostienen, y de las instituciones que los legitiman.

Con este distanciamiento, entonces, Lin, Kennedy y Pink, dejan en claro que sus primeras experiencias de escritura son hechas en una forma aparentemente más *amateur* (Gramuglio, 1998), más “romántica”, y más personal, aunque no por eso menos comunitaria.

---

<sup>10</sup> Esto puede ponerse en relación con lo que Mosquera (2014) propone en relación al espacio autobiográfico joven, en el que la autoficción de escritor se contrapone a las de cualquier generación anterior (para las que la presencia de esta figura en la narrativa suponía la existencia de una imagen pública de escritor que diera crédito a la misma).

En efecto, las narrativas del yo, las elecciones genéricas y las prácticas específicas de estos volúmenes fueron sostenidas, al menos inicialmente, en y por la construcción de una *comunidad* virtual que, de forma tradicional (Esposito, 2012:21-25), hizo foco en lo compartido, en eso común que no era lo propio de cada uno, sino todo lo contrario.

Así, la ya mencionada construcción de artificios autobiográficos, de *autoficciones* de “jóvenes que escriben” que se sustenta en la mostración virtual de escrituras aparentemente descuidadas, pero que en su reverso dan pistas de una voluntad artística provocadora y opuesta a la estructura imperante del *establishment* literario, podría entenderse como parte de eso “común”, de eso “compartido” de esos dos volúmenes en particular, y de la comunidad de Alt Lit en general.

Pero, a su vez, esta estética compartida, también puede pensarse a partir de la misma denominación (y la aceptación) de la Alt Lit como “comunidad”. En cierto modo, siguiendo lo planteado por Roberto Esposito (2012), se puede sospechar que una vez que cada autor aceptó el *don* de formar parte de la comunidad de Alt Lit, de salir reseñado y/o mencionado en *Alt Lit Gossip*, hubo cuestiones, formas y temáticas que estuvo casi *obligado* a presentar en sus trabajos (en su *oficio*). Es como si el hecho de pertenecer a esta comunidad trajera asociada una deuda, la notación de una falta común, que expropiaría a los sujetos que escriben de su misma subjetividad y, por elevación, los hermanaría entre ellos, pero no solo entre ellos.

En efecto, resulta interesante considerar, en esta última parte del trabajo, que las características mencionadas no permitirían diferenciar de manera clara estas traducciones de la *comunidad* de Alt Lit, de cualquier otra producción nacional del nuevo milenio. Muy por el contrario, incluso un rastreo rápido permitiría dar cuenta que las singularidades antes detalladas son casi las mismas que se pueden evidenciar en las antologías rosarinas que buscan poner en relieve las poéticas de Lit-Net nacionales. En

cierta medida, pareciera que entre los libros norteamericanos y los textos de Antolín, Julián Bejarano, Mariano Blatt, Luciana Caamaño, Ariel Delgado, Meli Depetris, Julia Enriquez, Pablo Espinoza, Rosina Lozeco, o Paula Moya(entre otros autores de la antología *30.30 poesía argentina del siglo xxi* de 2013), no hay mayores diferencias ni en el uso del yo poético con tintes confesionales, ni en la construcción de imágenes de escritor que se pretenden alejar de los modelos más reconocidos (académico-editoriales) en boga en cada caso.

Y es frente a la pregunta válida por el motivo de estas traducciones; frente a la inquietud crítica por comprender el valorlocal de editar nacionalmente estos volúmenes particulares de la Alt Lit, es que puede revisarse la idea de comunidad como obligación, y rastrear en ellos las prácticas de *inmunización*<sup>11</sup>, las experiencias de singularización que permiten a estos textos (e incluso a la *comunidad* de Alt Lit como un todo) protegerse y salir airoso de esta suerte de vacío literario común e internacional.

Porque tanto los hikikomoris de Lin y Kennedy como el clon de Pink pueden considerarse, a partir de aquí, como claros puntos de partida desde los cuales los autores (y sus traductores) construyeron un modo de singularizarse frente a lo esperable en este “aire de época”<sup>12</sup>.

En este sentido, una cuestión a subrayar en las dos publicaciones de Triana es que, como se vio, la cuestión del cuerpo es una constante y algo que marca la subjetividad en los protagonistas: por medio de la exaltación de la violencia sobre el propio físico, o la marcación constante de problemas con la estética (principalmente por cuestiones de sobrepeso) ambos volúmenes parecieran buscar en las imágenes y las autoficciones que construyen una subjetivación que impida cualquier tipo de modelización capitalista de

---

<sup>11</sup> Según Esposito (2009), el que tiene Inmunidad es quien no debe nada a nadie, y justamente ese es el pliegue que se debe lograr, como si se tratara de una inoculación o una vacuna, para sobrevivir, para protegerse y poder salir airoso del vacío de la comunidad.

<sup>12</sup> Forma de expresarse tomada del prólogo a la antología *30.30 poesía argentina del siglo xxi* realizada por Franciso Bittar, Daiana Henderson y Gervasio Monichetti en 2013.

sus textos. Si bien hay ciertas prácticas narradas que, como ya se dijo, pueden codificarse, y si bien la escritura permanece más o menos similar en todo momento, el cuerpo que se presenta en estos textos vulnera los límites y las limitaciones. Son esos cuerpos inicialmente pasivos, los que luego, o mientras, y sin mediar un razonamiento, son cortados, golpeados, rasurados, clonados, comidos, lastimados, mutilados, abiertos, desarmados, vaciados, rearmados, muertos y resucitados técnicamente.

En definitiva, lo que singulariza la narrativa de estos hikikomori literarios y de este clon de ficción, lo que se podría pensar como la verdadera *línea de fuga* que estos textos proponen como inmunización frente al vacío de la “comunidad millennial global”, no es su escritura similar a la de cualquier joven de la generación Y en adelante, ni su utilización de las redes para publicar y publicitarse (cuestión que se pierde al momento de la edición argentina) sino justamente la puesta en palabras, en escena, del ejercicio no premeditado con el cuerpo propio/ajeno.

Es en la presencia de esos cuerpos que devienen constantemente y que solo presentan breves momentos de metaestabilidad que radica la gran apuesta estética y política de estos libros para contraponerse a las formas de *ser* y de *escribir* socialmente establecidas.

Allí es donde está la verdadera fuerza de Lin, Kennedy y Pink en particular y de la comunidad de Alt Lit en general.

Allí es donde se pueden encontrar los gestos con los que estos textos se distinguen y se ubican de un modo diferente en el mapa editorial nacional.

Allí, en estos gestos que provocan tal vez el goce pero pocas veces el placer es donde, también, está el posible punto de partida para pensar, interrogar y hasta

vampirizar localmente las traducciones, compilaciones y resignificaciones<sup>13</sup> de estas prácticas escriturales norteamericanas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arfuch, Leonor (2007) *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Bittar, Franciso, Daiana Henderson y Gervasio Monichetti (sel.) (2013) *30.30 poesía argentina del siglo xxi*. Colección Juan Gelman, edición especial para el Ministerio de Educación de la Nación. Rosario: Editorial Municipal de Rosario.
- Copacabana, Lolita y Hernán Vanoli (comp.) (2014) “*AltLit*”: *literatura norteamericana actual*, traducciones de Hernan Vanoli y Lolita Copacabana, Buenos Aires, Interzona.
- Esposito, Roberto (2009) *Immunitas. Protección y negación de la vida*, traducción de Luciano Padilla López, Buenos Aires, Amorrortu.
- Esposito, Roberto (2012) *Communitas: origen y destino de la comunidad*, traducción de Carlo Rodolfo Molinari Marotto, Buenos Aires, Amorrortu.
- Garramuño, Florencia (2009) “Los restos de lo real”, en *La experiencia opaca: literatura y desencanto*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 15-47.
- Kennedy, Ellen y Tao Lin (2012) *Hikikomori*, traducción de Valeria Meiller, Buenos Aires, Triana Editorial.
- Laddaga, Reinaldo (2006) *Estética de la emergencia*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora.
- Mosquera, Mariano Ernesto (2014) “El espacio autobiográfico joven entre la cultura impresa y la cibercultura: Luz Marus y La amante de Stalin” [ponencia del III Coloquio Internacional –Escrituras del yo] en *Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria. Centro de Estudios de Literatura Argentina FHya – UNR*<sup>14</sup> [Fecha de consulta: 05/09/2018]
- Pink, Sam (2012) *voy a clonarme, luego matar al clon y comérmelo*, traducción de Gustavo Rivera, Marina Alessio y Jacobs Steinberg, Buenos Aires, Triana Editorial.

---

<sup>13</sup> En palabras de Vanoli y Copacabana (2014: 12), estos modos de subjetivar que se hicieron presentes en Estados Unidos son una fuente a la cual vampirizar en busca de generar poéticas distintas, afirmativas y liberadoras.

<sup>14</sup> [http://www.celarg.org/int/arch\\_coloquios/mosquera\\_edy2014.pdf](http://www.celarg.org/int/arch_coloquios/mosquera_edy2014.pdf)